

[Eva Luna Acosta Armiñán](#)



LOS ARABOS.- El central Mario Muñoz lidia con los demonios de las roturas para sobreponerse y cumplir su plan de fabricación de azúcar. Son 25 mil 800 toneladas, 15 mil de ellas refino.

De susto en susto anda un coloso que en su época gloriosa llegó a producir hasta cien mil toneladas de la rica gramínea. Esas bonanzas lamentablemente no son las de hoy.

Jorge Santana Hernández, director, no está solo en esta campaña. Recibe en su oficina, como tantas otras veces, a la primera secretaria del Comité provincial del Partido, [Susely Morfa](#) González, al gobernador [Mario Sabines Lorenzo](#), a otras autoridades políticas y gubernamentales del municipio de Los Arabos y a [Osmar Ramírez Ramírez](#), secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) en predios matanceros.

Con percances tecnológicos Mario Muñoz está en una posición complicada. Le debe más al plan que lo producido. Desde su inicio el 21 de diciembre, solo hay acumulado tres mil 400 toneladas (t), de las cuales mil 400 son de refino. **“Es una zafra dura”**, remarcó Santana.



Antes de este sábado, cuando volvió a pararse, había tenido dos días de excelentes rendimientos, muestra de lo que puede lograr si los equipos responden.

Las interrupciones en la industria también afectan a los pelotones cañeros, deseoso de que haya un flujo continuo y estable. Un actor depende del otro para fabricar un grano que aún no endulza lo suficiente los números del Mario Muñoz.

Morfa González pide hacerlo todo por llegar a la cifra comprometida. Si algo presiona y bastante son las toneladas para la canasta básica. **«Hay tiempo y caña»**, responde Santana, sereno, optimista, pero con la frente arrugada.

La peor pesadilla del central son los robos. Eso le resta eficiencia a la zafra, ese rendimiento dependiente de un ambiente seguro. El delito es la hiel que amarga al Mario Muñoz. **«Seguimos poniéndole trampas a los ladrones»**, dice con una angustia profunda. **«Lo vamos a resolver. Esta es el azúcar del pueblo. Nadie tiene derecho a robársela»**.



A Santana le animan, sobre todo, unos equipamientos por llegar, para poner en condiciones competitivas a este ingenio. Lo otro son las medidas para evitar que se lleven el azúcar. No se trata de una libra, como quizás años atrás alguien se la echaba en el sombrero para el café del otro día. Se habla de pérdidas de sacos.

El panorama mejora, pero no es suficiente. Se cocinan otras cosas, casi ya a punto de caramelo, para que los bribones resbalen, caigan y no puedan escarpar, apunta Santana.

En ese combate contra el hurto de azúcar, los trabajadores son pieza clave. Hay que elevar la guardia obrera, cuidar el crudo, por el pueblo, por los propios empleados, sus ingresos y el de la familia,

razona Osmar Ramírez Ramírez.

La rotura del sábado en la noche fue resuelta. Del talento de tres obreros surgió la solución. Cuando el equipo de prensa dejó el Mario Muñoz, pasado el mediodía del domingo, se preparaban las condiciones para volver a echar a andar sus máquinas.

- **Fotos de la autora**

